

LOS MAGNIFICOS



El símbolo del Átomo es algo que dice lo que es ARAL, o más que decir, inspira.

El átomo es la porción más pequeña de la materia. ARAL está hecho de cosas pequeñas, pensado desde ideas pequeñas, En ARAL los primeros y primordiales son los pequeños, los más débiles, no hay actores, ni músicos, ni cantantes, ni bailarines, en ARAL tienen prioridad los más pequeños y de cosas pequeñas que no se ven se hace algo grande, cualquier cosa que puedas imaginar.

El átomo es una partícula fundamental. ARAL es fundamental porque da a Jesús el mensaje es un estilo de vivir, una forma de vivir. Nuestro fundamento es Jesús, por Jesús y por querer darlo a conocer se une ARAL. El Señor es algo fundamental en nuestra vida, es el fundamento del teatro, lo que queremos dar y transmitir y desde Él lo queremos hacer.

El átomo está formado por partículas. ARAL está formado por personas, detalles y cosas pequeñas, con un fundamento que es Jesús. Las partículas son nada, no se ven pero forman algo importante que da vida. El átomo está formado por distintos elementos, muy diferentes y que tienen una misión muy distinta, pero que si cada uno no hace su función, el átomo no existe no forma parte de nada. ARAL está formado por gente de distintos sitios, distinta personalidad, distintos dones. Cada persona es distinta, con una función en el teatro, que individualmente no le sirve para nada, no construye, pero que puesto en común, todo unido, el esfuerzo de cada uno, las ganas, la ilusión... todo esto forma algo que tiene entidad, que construye..El átomo es imposible medirlo, ARAL también, podemos contar las personas que lo forman, pero no se puede medir lo que cada uno da para que el teatro sea realidad. Estas son las propiedades del átomo, que tienen similitudes a las propiedades de ARAL. Cuando ves el átomo, el símbolo que utiliza ARAL, ves algo que está unido que tiene un orden, no se ve un lío de cosas. No hay círculos perfectos, sino elipses, queremos alcanzar la perfección pero desde luego no somos perfectos. Elipses que se unen en el centro. El centro de cada una de las elipses es el mismo, nuestro sentir, nuestro Norte, nuestro punto de referencia en común. Es Jesús, lo que todos tenemos en común y a partir de El, de conocernos por El y de querer darlo a conocer, salen las elipses hacia fuera, lo que tenemos dentro, lo que hemos conocido del Señor, lo damos hacia al exterior. Cada elipse apunta hacia un sitio distinto, como los distintos que somos todos, cada uno es de un lugar, con sus costumbres, su historia, su don, su vida.

Cuando ves el átomo te imaginas un círculo imaginario que lo envuelve todo, pero tal círculo no existe. Todo está abierto, ARAL es un grupo abierto a todo el que quiera participar de él o con él. No se excluye a nadie, al contrario, todo el mundo tiene sitio. Al ver el símbolo del átomo, también te recuerda al universo o más bien una galaxia con un centro, completamente organizado, con vida propia, que está formado de cosas individuales y autónomas pero que forman un todo con algo en común, el Sol. Igual es ARAL, con un centro que es Jesús. Todas y cada una de estas teorías o inspiraciones que da el símbolo son parecidas y tienen muchas cosas en común.

LUZ